

En este número:

Presentación	2
En nuestra portada	3
El Museo "Alberto Ruz Lhuillier" de Palenque, Chiapas	4
Los servicios educativos en el Museo de Palenque	11
La conservación en las zonas arqueológicas de Palenque, Yaxchilán y Bonampak	12
Actividades, Noticias y Eventos	16

Presentación

El mundo maya prehispánico ha ejercido fascinación entre legos y estudiosos durante más de dos siglos. Esta fascinación se ha traducido en un conjunto de acciones de investigación y conservación de las ciudades y las obras que fueron producto de sociedades complejas. Durante doscientos años también se acumularon evidencias y materiales que forman parte de colecciones de museos de talla internacional y de museos nacionales. Otra parte de estas colecciones permanece en museo de sitio, cercanos a su lugar de origen.

Los arqueólogos que han trabajado en Palenque, capital maya por excelencia debido a su importancia entre los mayas del Clásico y dentro del conjunto de la arqueología nacional, también se vieron inmiscuidos en la tarea de proteger y difundir el patrimonio. Con estas labores de investigación se ha podido reconstruir la historia de la protección y difusión de este patrimonio a nivel nacional y aún más en la escala de sitio. Por esta razón el artículo del Arqueólogo Arnoldo González Cruz, Director del Proyecto Palenque, se convierte en un primer esbozo de la historia de la conservación de las colecciones que durante años se han rescatado en las intervenciones arqueológicas. Este artículo también muestra con claridad la participación de cada una de las expediciones o proyectos que han tenido a la sociedad que construyó Palenque como objeto de estudio.

Por otro lado la labor de difusión que tiene el museo de sitio de Palenque desde sus inicios se ha visto complementada con la difusión de las investigaciones realizadas en el lugar. El reto que enfrenta ahora la dirección de la Zona Arqueológica y Museo de Sitio es dar a conocer cuál ha sido la historia de la investigación en el sitio, así como la de informar a la población directamente identificada con Palenque de los nuevos hallazgos y trabajos que se realizan. Mediante conferencias, talleres y servicios educativos, los habitantes actuales de Palenque tienen la posibilidad de acercarse a una parte de la historia de su territorio, del estado de Chiapas y del país, al mismo tiempo que las labores de difusión también cumplen con la tarea de sensibilizar a los niños, jóvenes y adultos en lo relativo a la conservación del patrimonio cultural que les pertenece a ellos, a la nación y a la humanidad.

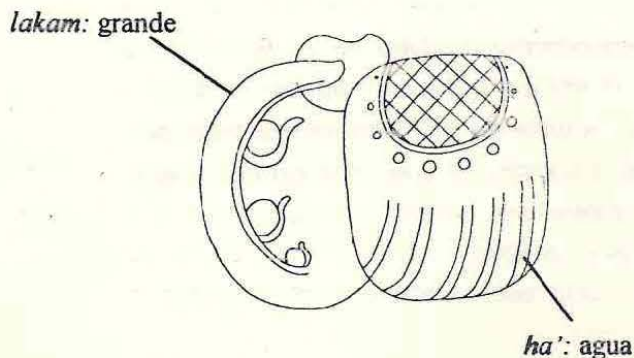
Estas razones son las que nos llevan a congratularnos de que se haga un esfuerzo para poner ante ustedes el primer número de Lakamhá, el Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque.

∞ Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas



Portaincensario cilíndrico, Grupo B. Foto: Javier Hinojosa / CONACYT

En nuestra portada :



Lakamha'

"El Lugar de las Grandes Aguas".

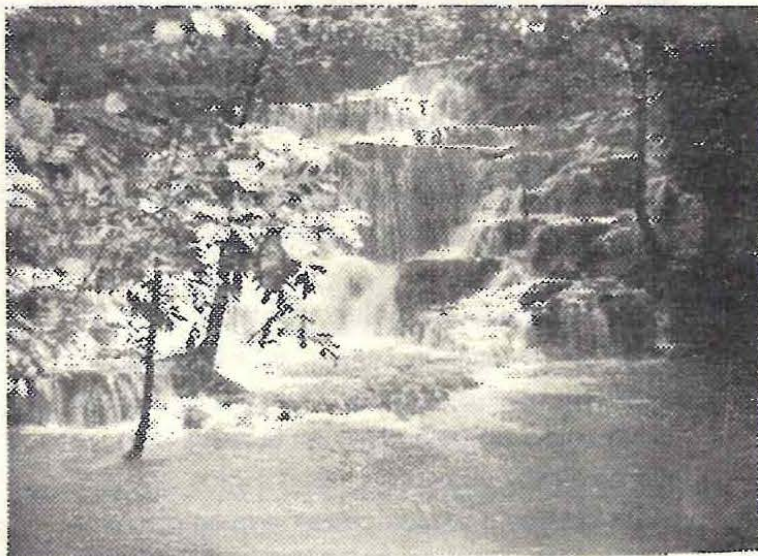
Ubicado en las estribaciones de la sierra norte de Chiapas, Palenque gozó de una situación inmejorable: el sitio es surcado por varios arroyos que nacen o bajan sobre las laderas de la montaña. Fue por esta razón que los palencanos llamaron a su ciudad Lakamha', "Lugar de las Grandes Aguas", tal como lo atestiguan las inscripciones glíficas. El arroyo Otulúm parece haber tenido una importancia especial, pues atraviesa el área central de la ciudad. Pasa junto al Palacio, que fue la sede política y conjunto residencial de la dinastía, y el Grupo de las Cruces, la principal área ceremonial. Algunos registros glíficos refieren que este río específicamente se llamaba Lakamha' y ciertos autores piensan que le dio el nombre a la ciudad entera.

Los arroyos tuvieron una gran importancia desde los orígenes de la ciudad. Los primeros habitantes de Palenque se asentaron hacia el año 100 d.C. y establecieron su aldea junto al arroyo de La Picota, ubicado en la parte occidental del sitio. La población creció con rapidez hasta convertirse en una pequeña ciudad. El sitio alcanzó su época de mayor auge entre los años 600 a 780 d.C., cuando alcanzó una extensión de 2.5 kilómetros cuadrados. En esa época, los palencanos modificaron el curso de algunas corrientes. La obra más importante fue realizada justamente en el Otulúm, parte del cual fue en-

cauzado a través de un pasaje subterráneo, abovedado, de unos 60 metros de largo.

Los arroyos de Palenque-Lakamhá son un regalo de la naturaleza que los visitantes actuales aún podemos disfrutar y proteger, evitando contaminar sus cristalinas aguas.

Guillermo Bernal Romero.



Directorio

Sari Bermúdez

Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García
Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Dr. Moisés Rosas Silva
Secretario Técnico del INAH

Dr. Alejandro Martínez Muriel
Coordinador Nacional de Arqueología

Arq. José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Arqta. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas

L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director del Museo de Sitio y Zonas Arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Arqigo. Roberto López Bravo
Hist. Dory C. Mac Donal Vera
Responsables editoriales

20

El Museo "Alberto Ruz Lhuillier" de Palenque, Chiapas.

Arnoldo González Cruz

Palenque ha sido considerada una de las ciudades más importantes del área Maya. Este antiguo asentamiento se distingue por su desarrollo urbanístico, por la alta calidad de sus obras escultóricas y arquitectónicas, y por sus numerosas inscripciones glíficas. A partir de las primeras exploraciones, iniciadas en 1784, comenzó la recuperación de objetos arqueológicos, lo que continúa hasta la fecha. Este importante acervo ha sido fundamental para promover numerosas investigaciones, mismas que han contribuido a entender el desarrollo cultural de la antigua ciudad. El presente trabajo hace una memoria del recinto que alberga la colección más numerosa de objetos arqueológicos recuperados a lo largo de varias décadas de exploraciones.

EL ALMACÉN DE BIENES CULTURALES Y EL MUSEO DE SITIO

En el pasado existía un interés de los habitantes de la antigua ciudad de Palenque por conservar objetos antiguos. Aunque no se trata de un coleccionismo como en la actualidad, ya que no existió un sentido arqueológico de almacenar objetos o exhibir piezas arqueológicas al público, los antiguos palencanos conservaron algunos objetos como elementos explicativos sobre sus mitos relacionados a la creación de la tierra y sus dioses. Ejemplos de ello lo tenemos en los fósiles recuperados en Palenque, principalmente el diente de tiburón excavado durante la temporada de 1954 en el pequeño altar de la Plaza de las Cruces; así como la laja con peces fósiles, localizada en 1992, que cubría la tumba 4 del Templo de los Murciélagos. Algunos otros son los elementos escultóricos que los palencanos conservaron como referencia a algún antepasado y que las excavaciones arqueológicas no pudieron localizar. Tal es el caso del fragmento perdido del tablero del Templo XVII, o los fragmentos no localizados en el Templo XIX, por poner algunos ejemplos, y que nuestras evidencias arqueológicas confirman que fueron desprendidos intencionalmente durante la época prehispánica.

La historia del museo de sitio de Palenque la podemos iniciar con una pequeña galera hecha de troncos y guano que servía como bodega y

donde se guardaban los fragmentos de estuco, cerámica y piedra labrada que ocasionalmente eran encontrados en la zona, durante el desmonte de los monumentos. Este inmueble se ubicaba al este del actual campamento, muy cercano al arroyo Otolúm, tal como lo ilustra Alfred Maudslay en su levantamiento topográfico de 1899. Las características de la bodega no variaron con el correr de los años, sin embargo los materiales arqueológicos fueron en aumento de acuerdo al desmonte realizado en el sitio. En 1923 Franz Blom recolectó una diversidad de materiales arqueológicos y recuperó una serie de objetos de barro, estuco y escultura que el ex-inspector de las ruinas Benito Lacroix, residente del pueblo de Santo Domingo de Palenque, había sustraído de las ruinas para venderlas. Destacan entre ellas un fragmento de un tablero de piedra que Blom nombra como el Tablero Maudslay, dado que fue este arqueólogo inglés quien localizó la pieza en las cercanías del Templo XVIII y la publicó por vez primera (Blom 1991: 126). En la actualidad, se sabe que este fragmento formaba parte de la jamba izquierda del Templo XVIII y fue Alberto Ruz quien integró la pieza completa al localizar el resto de los fragmentos durante las excavaciones del templo y que hoy puede apreciarse completamente integra en el museo de sitio. Al final de su informe, Blom propuso la construcción de un museo para colocar los objetos que se encuentren en las excavaciones, que debe

ser construido de mampostería, suficientemente amplio porque es seguro que en las excavaciones van a descubrirse grandes cantidades de objetos arqueológicos (Blom 1991:219). Entre 1933 y 1942, Miguel Ángel Fernández inició excavaciones formales en el sitio. Estas exploraciones incrementaron de manera considerable el acervo de materiales arqueológicos resguardados en la bodega. Durante siete temporadas de campo, este arqueólogo exploró diversos edificios, entre ellos el Palacio, donde localizó diversas esculturas entre las que destacan el *Tablero de los 96 glifos*, que registra al pie de la Torre, así como dos tableros que limitan el altar de tres gradas a manera de alfardas, los que retiró de su lugar original y hoy se conocen como el *Orador* y el *Escriba*. Ambos monumentos se depositaron en la bodega para su conservación y estudio. Por otra parte, en uno de sus informes describió el estado ruinoso en que se encontraba la casa que servía de conserjería y bodega, debido a las condiciones climáticas y el comején. Este personaje hizo reparaciones y señala: *Una vez arreglada de manera provisoria, todo el interior de la casa fue de nuevo pintado. En dicho trabajo me ayudó eficazmente el guardián José Cabrera. Los cajones en donde se encuentra el archivo, las herramientas y muchos fragmentos interesantes de estuco, fueron también arreglados* (García Moll 1991: 459). En 1941, Eulalia Guzmán fue comisionada para hacer una inspección al sitio. En su informe, además de describir el deterioro existente en los edificios y señalar 31 puntos para conservar la zona y hacerla más accesible al turismo, resalta el mal estado de la bodega de materiales arqueológicos: *Una choza de vara y palma, en muy mal estado, sirve de bodega-museo para guardar allí los fragmentos de estuco, cerámica y piedra labrada que ocasionalmente se han encontrado en la zona. Se está haciendo otra choza donde se guardarán mejor esos objetos* (García Moll 1991: 459)

La historia formal del museo se inicia con la llegada de Alberto Ruz a Palenque. Entre 1949 y 1958, realizó las investigaciones más impor-

tantes en el lugar, y plantea un proyecto para definir las diferentes épocas de la cultura palenqueña a través de los materiales arqueológicos, así como la urgente necesidad de conservar los monumentos. En vista del notable aumento de las colecciones arqueológicas producto de las exploraciones anteriores y de las que se estaban llevando a cabo en ese momento, dentro de su programa incluyó la creación de un nuevo inmueble que funcionaría como campamento-museo-bodega, el cual situó al norte del viejo campamento. Hacia 1955, se inició la construcción del edificio del museo, gracias a la ayuda económica del Sr. Howard Leichner, recursos propios del INAH y de un donativo del señor Nelson Rockefeller, suministrado por el Institute of Andean Research. El proyecto fue realizado por el Arq. Alejandro Mangino Tazzer y consistía en un espacio rectangular de 16.75 metros de largo por 6.15 metros de ancho construido de mampostería y anexa al campamento. La bodega se edificó en el costado este del museo y medía aproximadamente cinco metros de largo por cuatro metros de ancho. El local para el museo y bodega se terminó en la novena temporada de campo de 1957. Durante la última temporada realizada por Alberto Ruz, se hicieron los anaqueles de madera para guardar los materiales arqueológicos que no se exhibirían en el museo. El 28 de septiembre de 1958 abrió sus puertas el primer museo formal del sitio de Palenque: *El Profr. Carlos Pellicer, con personal especializado del Museo de Tabasco, se encargó de la instalación de las colecciones en dicha sala, la que fue inaugurada el 28 de septiembre en presencia del C. Secretario de Hacienda, Lic. Antonio Carrillo Flores y sus familiares, del Dr. Ignacio Bernal en representación del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del C. Secretario de Educación Pública, del Prof. Carlos Pellicer, de representantes de los Gobernadores de los estados de Chiapas y Tabasco, de las Autoridades Municipales y de los vecinos de Palenque, así como el Sr. Howard Leichner quién contribuyó para el inicio de la construcción de este museo* (Ruz 1962:

91). Durante los diez años posteriores no habría trabajo de campo en el sitio, los que se reanudaron hasta 1967 a cargo de Jorge Acosta, quien llevó a cabo trabajos en Palenque hasta 1974. Sin embargo, durante este período no hubo cambios fundamentales en el museo y bodega. A finales de 1974, Linda Schele y Peter Mathews presentan un proyecto para llevar a cabo una catalogación de los materiales acumulados en la bodega. Este proyecto trajo como resultado la publicación de *The Bodega of Palenque, Chiapas México* en 1979. El material fue ordenado por el año en que se realizaron las excavaciones, el templo de donde provenían y por materia prima. Cada una de las piezas fue fotografiada y dibujada, poniendo mayor énfasis a la escultura y el estuco. El catálogo integraba 908 piezas arqueológicas las

estado tan deplorable en que se encontraba la bodega, ésta fue cambiada a un cuarto contiguo en el extremo oeste del museo. Se sustituyeron los antiguos anaqueles de madera por unos metálicos y los materiales fueron ordenados tratando de respetar la secuencia dada por Schele y Mathews años antes. Este nuevo espacio medía 5.60 metros de largo por 3.75 metros de ancho (Nieto Calleja 1991:166). También se inició la catalogación del material cerámico existente en la bodega y museo, principalmente de vasijas, labor realizada por Patricia Fournier, Fernando López y María de Lourdes Fournier, y se incluyeron objetos que no habían sido catalogados por Schele y Mathews. Del trabajo llevado a cabo se derivó el artículo titulado *Catálogo de objetos cerámicos en la bodega de Palenque, Chiapas*, publicado en

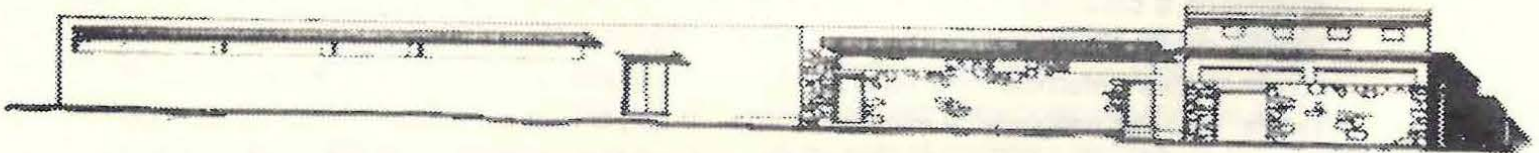


Figura 1: Fachada del antiguo campamento-museo-bodega en 1993. Originalmente construido por Alberto Ruz, el inmueble ha sido objeto de varias adaptaciones a lo largo de casi cuarenta años de uso. Actualmente se utiliza como campamento y almacén de bienes culturales. Dibujo de Freddy Corzo.

cuales fueron dispuestas en 16 anaqueles de madera.

Entre 1979 y 1982, César Sáenz continuó con las exploraciones en el sitio, ingresando algunas piezas a la exposición permanente del museo y a la bodega. De manera paralela al proyecto arqueológico de César Sáenz, la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural realizó un proyecto en 1982, dirigido por el arqueólogo Roberto García Moll, donde se planteó la necesidad de preservar los bienes arqueológicos en el sitio de Palenque. Una de las primeras labores de la temporada fue limpiar y ordenar el museo, ya que habían entrado más piezas de las que originalmente existían cuando éste fue inaugurado. Acciones similares se realizaron en la bodega. Sin embargo, en vista del

1991.

Durante las cinco temporadas siguientes que tuvo el proyecto hasta el año de 1988 hubo diversas exploraciones y hallazgos importantes. Sin embargo, el museo de sitio y bodega no sufrieron alteración alguna, ya que los materiales fueron trasladados a la ciudad de México. En 1989 surgió un nuevo proyecto de conservación y mantenimiento en Palenque, iniciando sus trabajos en la conservación del Templo de la Cruz. Durante la segunda temporada de trabajos realizada en 1990, se incluyó la limpieza y ordenamiento, por materia prima, del material existente en el museo así como la bodega, en vista de que el tiempo, clima y roedores habían alterado considerablemente los empaques del material arqueológico y deteriorado las vitrinas de ex-

hibición. Estas actividades fueron realizadas conjuntamente con un grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía coordinados por Luciano Cedillo. La presentación del museo se mejoró al cambiar la instalación eléctrica, aplicación de pintura nueva, arreglo de vitrinas, capelos y un reacomodo de las piezas en exhibición (González Cruz 1990:40).

En vista de la importancia que seguía adquiriendo la ciudad antigua de Palenque y dada las condiciones de conservación del inmueble, así como el espacio tan reducido, en 1991 se planteó la necesidad de construir un nuevo inmueble que permitiera albergar una colección mucho mayor y realizar una presentación apropiada y digna de los diversos objetos, dado que estas se incrementaron considerablemente con los proyectos de excavación que se realizaban en ese momento en el sitio. En la construcción del museo participaron activamente el Gobierno Federal, el Gobierno del Estado de Chiapas y la iniciativa privada, instituciones que reunieron un fondo para las obras y museografía. El nuevo museo se construyó en un área sobre el camino de acceso a la zona arqueológica, a la altura del kilómetro 6.5, donde se encontraban las instalaciones de un hotel ya abandonado. El proyecto no sólo contempló el museo de sitio, sino también una unidad de servicios con un auditorio para 80 personas, una cafetería, biblioteca y una tienda de artesanías, todo distribuido en tres edificios limitados por áreas verdes, y cuya área es de tres mil metros cuadrados. Esta obra fue terminada en el año de 1993 y es hoy donde se conservan las colecciones arqueológicas que los palencanos antiguos dejaron para la posteridad. Desgraciadamente, el almacén de bienes culturales proyectado en el conjunto nunca fue construido,

por lo que los materiales no exhibidos se conservan en las instalaciones del antiguo museo de la zona arqueológica y bodegas anexas, espacios a los que ingresan piezas de las últimas exploraciones llevadas a cabo en Palenque y los sitios periféricos de la ciudad maya. El 12 de junio de 1997 se realizó una ceremonia y se develó una placa, en la que se concedió el nombre del Doctor Alberto Ruz Lhuillier al museo de sitio de Palenque, como un reconocimiento al arqueólogo que el 15 de junio de 1952 descubrió la tumba en el Templo de las Inscripciones.

COLECCIONES EN EL MUSEO DE SITIO DE PALENQUE (1958-1993)

Como hemos señalado, la iniciativa de crear el primer museo en Palenque se debe a Alberto Ruz, quién a finales de 1958 organiza la primera colección formal de piezas arqueológicas, producto principalmente de las exploraciones realizadas en el sitio y donde incluía algunas piezas recuperadas por Miguel Ángel Fernández en la década de los treinta y cuarenta. El espacio correspondía a una sala única donde fueron seleccionadas las piezas más representativas y de mayor interés arqueológico en ese momento, las cuales fueron distribuidas en 27

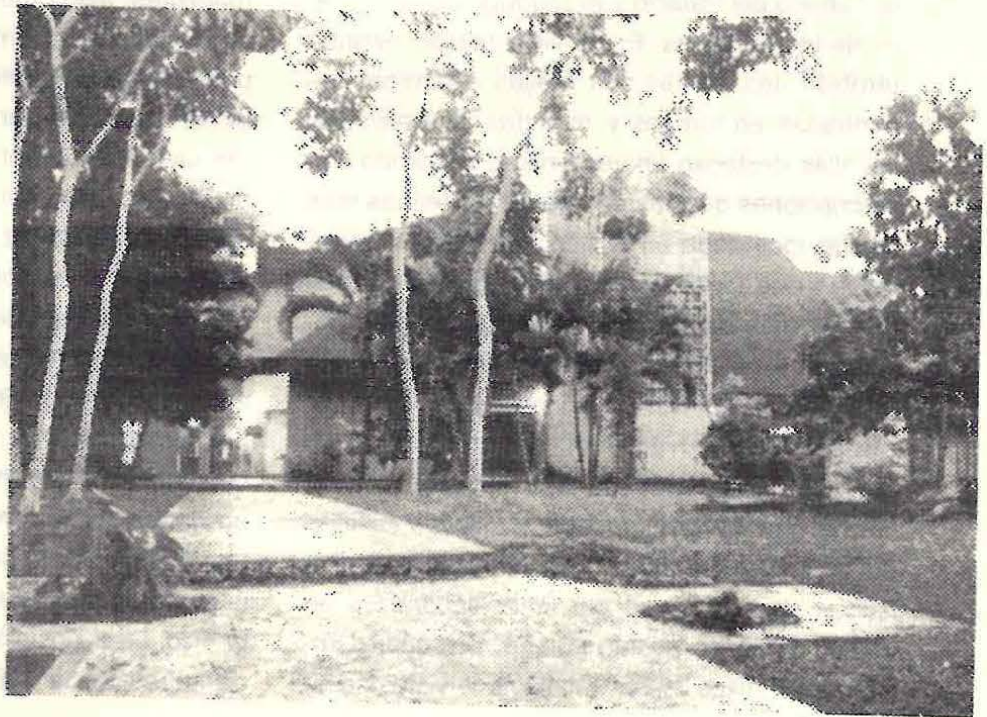


Figura 2: Fachada del nuevo museo. Foto: Octavio Moreno

espacios museográficos a través del recinto. En la entrada del museo se localizaba la mal llamada Estela 1 o *La Muerta*, quizá una de las primeras esculturas reportadas y mayormente descritas por los primeros exploradores que visitaron el sitio en el Siglo XIX. Al cruzar el umbral de la puerta se iniciaba el recorrido al museo con una pintura al óleo que mostraba los sitios más importantes del área maya y que hoy se conserva en una de las paredes del campamento del INAH en el sitio. En el reverso del muro existía un plano topográfico realizado por Eduardo Contreras que mostraba el área central de la ciudad prehispánica exploradas hasta ese momento. La mayor parte de las piezas en exhibición lo conformaban las obras escultóricas esculpidos en piedra caliza, hoy tan conocidos y admirados en todo el mundo. Entre ellos destacaban el Tablero de los 96 glifos, la Lápida del Orador y la Lápida del Escriba, todas ellas procedentes del Palacio, así como dos extraordinarias lápidas que adornaban el acceso al santuario del Templo XVIII. La parte central del recinto albergó a dos de los tableros mas importantes de la ciudad antigua y que se caracterizan por contar con un gran tamaño y por mostrar escenas de elaborada iconografía y extensos textos glíficos. El primero conocido como el Tablero del Palacio y el segundo como Tablero de los Esclavos. En el viejo museo existían también dos vitrinas con vasijas cerámicas encontradas en tumbas y ofrendas en Palenque; de ellas destacan un vaso negro decorado con inscripciones que marca una de las fechas más tardías localizada en el sitio, también se apreciaban dos *cilindros* de barro modelado, dos vitrinas mas mostraban cabecitas de barro localizada en diversas partes del sitio, una vitrina mas exhibía objetos de concha, jadeíta y obsidiana, todos provenientes de una tumba del Templo XVIII-A, así como una vitrina que contenía hachas y yugos procedentes de las culturas del centro de Veracruz. La arquitectura de Palenque se caracterizó por tener decoración en estuco donde se podían admirar personajes importantes, glifos, seres mitológicos y deidades.

Estos fragmentos fueron parte de las colecciones de mayor relevancia que se exhibían en el museo y que caracteriza al sitio, el estuco modelado. Existían tres vitrinas que contenían fragmentos de decoración de los edificios y donde se podían admirar representaciones de personajes, glifos, seres mitológicos y deidades. Durante 35 años esta colección y exhibición el museo de sitio se mantuvo con pequeñas modificaciones, pero conservando siempre el proyecto original realizado por Alberto Ruz y Carlos Pellicer.

El 11 de diciembre de 1987 la ciudad prehispánica y el Parque Nacional de Palenque fue incluido en la lista de patrimonio mundial decretado por la UNESCO, cuya placa conmemorativa fue colocada en la fachada principal del museo en 1988.

LA COLECCIÓN DEL MUSEO DE SITIO ALBERTO RUZ LHUILLIER (1993-2001)

El nuevo museo abrió sus puertas el 15 de mayo de 1993. Este edificio es de dos niveles, cuenta con modernas instalaciones y espacios amplios que permiten una mejor conservación de las colecciones. Al ser inaugurado, el museo contaba con dos salas de exposiciones permanentes, así como un área para exposiciones temporales. La primera sección, ubicada en la planta baja, contiene las colecciones arqueológicas distribuidas en cuatro espacios que limitan un patio central. Los materiales que integraban el museo son parte de las piezas obtenidas por Alberto Ruz durante sus exploraciones en el sitio y por los materiales arqueológicos recuperados durante las excavaciones realizadas durante el Proyecto Arqueológico Palenque entre 1991-1993. En total se exhiben 264 piezas distribuidas en torno a cuatro grandes temas basados en investigaciones científicas y apoyados por una museografía moderna, dando una visión integral de la vida de los palencanos, la cual no consideraba el antiguo guión museográfico. La exposición inicia en el vestíbulo donde fue colocada la Estela 1, representación del



Figura 3: Vista interior del museo actual. Foto: Octavio Moreno.

gobernante Kan Balam II, simulando el espacio museográfico del museo anterior. Cruzando el umbral del acceso principal iniciaba la visita, donde fueron colocadas diversas piezas entre las que destacaba un porta-incensario de barro, el cual se considera, por sus características, uno de los objetos más representativos de Palenque. En este primer espacio también se encuentra información de la ciudad antigua y el medio ambiente que lo rodeaba. En el segundo espacio, la información museográfica exhibe la organización política y económica de Palenque, apoyada por una excelente colección de figurillas hechas en arcilla, provenientes de varias unidades habitacionales y de conjuntos mayores como el Palacio. Estos materiales están acompañados también de objetos realizados en estuco, donde se retrata con realismo a personajes, plantas y animales, y lítica como herramientas y adornos de piedra considerados de utilidad práctica y ritual. Quizá las piezas que caracterizaban a este espacio, por la cantidad y calidad de los mismo, eran los tableros esculpidos en piedra caliza, los cuales han sido considerados como una actividad permanente de los palencanos y donde se grababan los testimonios de vidas y actos de los gobernantes y dio-

ses. Entre ellos destacaban, por su calidad artística, el *Tablero de los Esclavos*, conformado por tres lápidas y donde se conjugan inscripciones y retratos de personajes. Según la epigrafía actual, diez generaciones de gobernantes han sido reveladas en los monumentos, donde las fechas de

nacimiento, acciones y muerte de estos gobernantes han sido determinadas y las cuales fueron inscritas en una mampara, iniciándose así un tercer espacio donde la historia de estos hombres divinizados se conjugaba con la religión. Aquí se aprecian elementos vinculados a ceremonias religiosas entre los que destacaban vasijas provenientes de ofrendas mortuorias, y bisutería jerárquica, principalmente compuesta de concha y jadeíta. Todos estos objetos están enmarcados por tableros de piedra caliza, sobresaliendo, el *Tablero del Palacio* y el *Tablero de los 96 glifos*. Sin embargo, la mayoría de este espacio se halla ocupado por 19 porta-incensarios cerámicos, donde quedaron plasmados en los objetos los distintos ámbitos de la religión concebida por los palencanos y que muestran también el alto grado de desarrollo artístico logrado por ellos. Finalmente, en el último espacio destaca una colección de objetos provenientes del centro de Veracruz, compuesta de hachas, yugos y un tablero que mostraba escenas de captura donde se señalan las relaciones y conflictos que tuvieron los habitantes con ciudades vecinas.

Cuando el nuevo museo fue inaugurado, en la planta alta se exhibía la historia de las investigaciones arqueológicas de Palenque. Esta exhibición permitía recrear la vida de los antiguos

exploradores del siglo XVIII y XIX y de los arqueólogos del siglo XX a través de una colección etnográfica conformada por 114 piezas. Desgraciadamente tuvo que ser desmontada por problemas de conservación, aunque se ha planteado incluirla nuevamente en la reestructuración del museo.

LA RESTRUCTURACIÓN DEL MUSEO

En la actualidad se siguen realizando trabajos de investigación y excavación en Palenque, por lo que las colecciones se han incrementado, entre ellas cabe destacar los hallazgos del Proyecto Grupo de las Cruces, financiado por el Pre-Columbian Art Research Institute (PARI), principalmente en los Templos XIX y XX, así como los trabajos de restauración de piezas provenientes del Proyecto Arqueológico Palenque. Por otro lado, los trabajos de investigación en sitios periféricos realizados por Roberto López Bravo y Rodrigo Liendo Stuardo han incrementado los acervos del museo. Por ello se planteó a finales del 2001 una reestructuración de los espacios museográficos así como la actualización de la información. El proyecto plantea integrar los recientes hallazgos y proporcionar datos que nos hablen específicamente de la antigua ciudad de Palenque, mediante la presentación de los objetos agrupados de acuerdo a los conjuntos arquitectónicos en que fueron excavados. Esta nueva museografía incluirá también una gráfica cronológica comparativa del desarrollo de Palenque, el área maya, Mesoamérica y otras regiones culturales. También ha sido considerado agregar información relacionada con el medio ambiente y su aprovechamiento en la vida cotidiana. Otro aspecto a considerar es el tipo físico de los antiguos habitantes, así como una orientación geográfica que incluya tanto los sitios que formaban parte del reino de Palenque como un mapa actualizado del sitio, en el cual se identifiquen los conjuntos arquitectónicos representados en la colección. En esta nueva reestructuración se ha planteado la necesidad de reproducir la Tumba de Pakal

II, así como construir una bodega de bienes culturales, anexa al museo y nuevos espacios que permitan continuar con las investigaciones de este importante acervo de los antiguos palenquinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal Romero, Guillermo; Martha Cuevas García y Arnoldo González Cruz.
2000 *Guía Esencial, Palenque, Chiapas, México*. Arqueología Mexicana. México.
- Blom, Franz
1991 *Las ruinas de Palenque. Xupá y Finca Encanto*. INAH. México.
- Cuevas García, Martha y Arnoldo González Cruz
2001 "La presencia de Palenque en los museos de México y el Mundo" En *Los Tesoros de Palenque*. Especial Número 8, Arqueología Mexicana pp. 15-27. México.
- Fournier, Patricia; Fernando López Aguilar y María de Lourdes Fournier
1991 "Catálogo de objetos cerámicos en la bodega de Palenque, Chiapas" En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVIII, pp. 187-230
- García Moll, Roberto
1991 *Palenque 1928-1942*. INAH. México.
- González Cruz, Arnoldo
1990 *Segunda Temporada de Campo en Palenque*. Mecanoescrito. Informe presentado al Consejo de Arqueología. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Linda Schele y Peter y Mathews
1979 *The Bodega of Palenque, Chiapas, México*. Dumbarton Oaks / Harvard University, Washington, D.C.
- Maudslay, Alfred
1889- *Biología Centrali-Americana: Archaeology*.
1902 Nueva York.
- Nieto Calleja, Rosalba
1991 *Historiografía de la ciudad antigua de Palenque*. Mecanoescrito. Documento de apoyo para la delimitación de la zona arqueológica. México.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1962 "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1958". En *Anales del INAH*. Tomo XIV, No. 43. pp. 91-112. INAH. México.
- 1977 *Guía Oficial de Palenque*. INAH. México.

Los servicios educativos en el Museo de Palenque.

Dory C. Mac Donal Vera



El área de servicios educativos del Museo de Palenque inició sus labores en 1998. Tiene como objetivo vincular educativamente a las comunidades aledañas en el significado del patrimonio cultural, a través de talleres didácticos, visitas guiadas y actividades culturales diversas. Adicionalmente, en colaboración con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), se imparten cursos de nivelación escolar para primaria y secundaria, contándose entre los beneficiados a los trabajadores de la zona arqueológica y personas de las comunidades aledañas. Actualmente se llevan a cabo diferentes talleres en los cuales se realizan actividades alusivas principalmente a las culturas prehispánicas. La elaboración de objetos en barro, así como la realización de dibujos, pintura y papel maché, pretenden estimular la creatividad de niños y jóvenes, además de vincularlos a la conservación del patrimonio cultural y su entorno natural. Se organizan también ciclos de conferencias que pretenden dar a conocer los trabajos recientes de conservación y restauración que se llevan a cabo en la zona arqueológica.

❖ *Taller de Modelado en Barro*

Los alumnos aprenden a modelar diversos objetos en barro con la técnica del torno, así como la del molde con aplicaciones al pastillaje.

Martes 9:00 a 14:00 hrs. (Comunidad El Naranjo y Adolfo López Mateos)

Jueves de 16:00 a 18:00 hrs. (Museo de sitio)

❖ *Taller de Dibujo y Pintura*

En estos cursos se desarrolla la capacidad creativa y expresiva de los alumnos por medio de la experimentación de diversos materiales y técnicas, introduciéndolo en la disciplina de la pintura y el dibujo.

Viernes de 16:30 a 18:00 hrs.

Sábado de 11:00 a 15:00 hrs.

❖ *Taller de Reciclado de Papel*

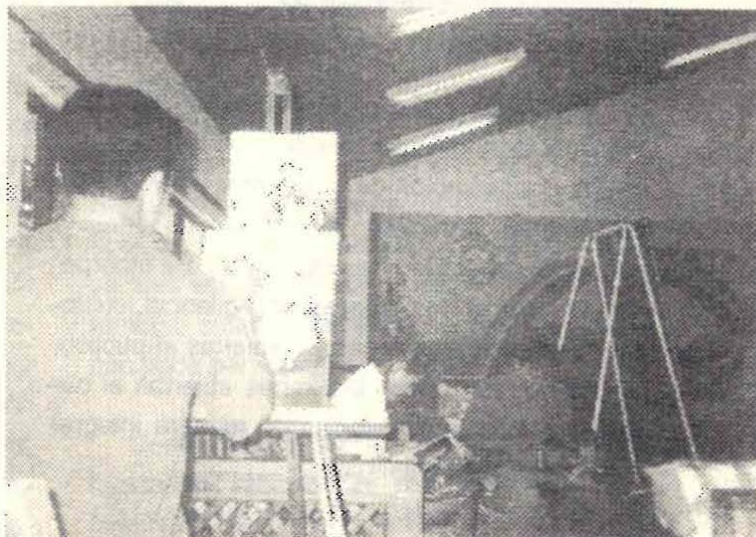
Crear conciencia ecológica en el alumno por medio de materiales de desecho, principalmente papel. Asimismo se estimula la inventiva en el uso de estos materiales.

Sábado de 9:00 a 11:00 hrs.

❖ *Taller de Papel Maché*

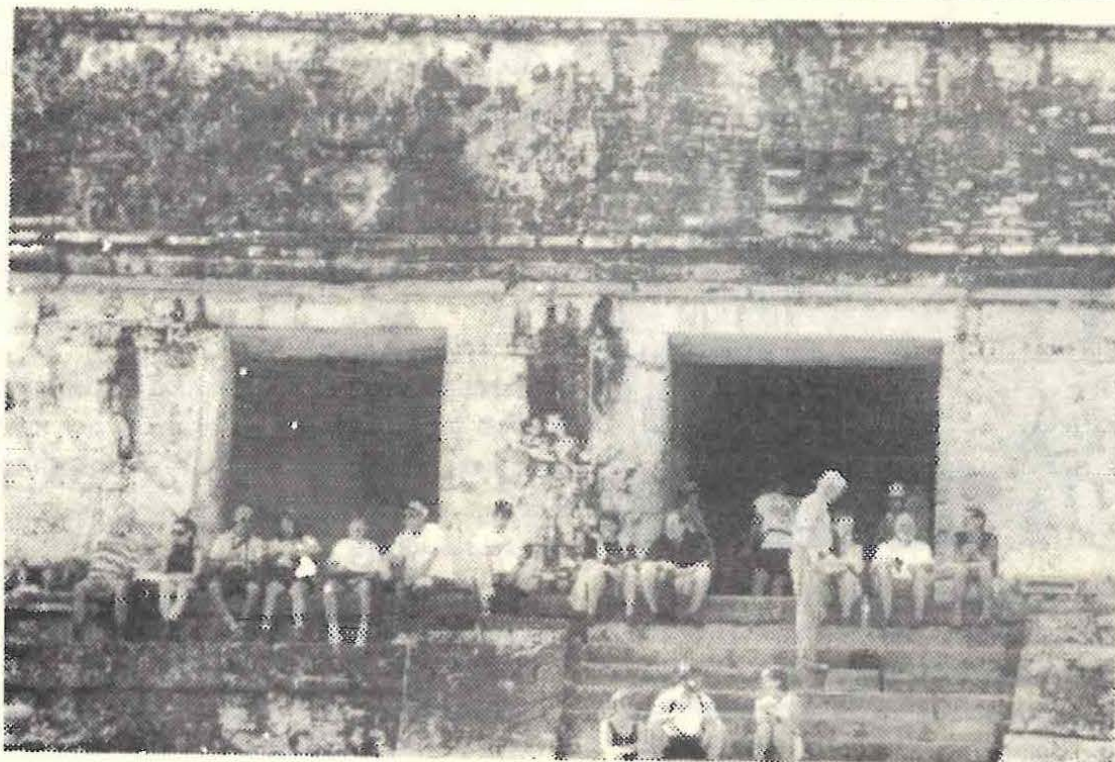
Se conoce la técnica de la elaboración del papel mache y los beneficios que se obtienen de estos para el entorno cultural y natural.

Martes de 11:00 a 14:00 hrs.



La conservación en las zonas arqueológicas de Palenque, Yaxchilán y Bonampak.

Juan Antonio Ferrer Aguilar



México cuenta con una extraordinaria riqueza de patrimonio arqueológico, histórico y cultural, que lo sitúa entre los países de mayor afluencia turística cultural. Lo anterior ha provocado que se agudicen los problemas de funcionamiento y conservación en las zonas arqueológicas abiertas al público. El Instituto Nacional de Antropología e Historia es la institución que por ley se encarga del cuidado del patrimonio cultural en lo que concierne al registro y vigilancia de los monumentos arqueológicos e históricos de la Nación, así como de los objetos que en los monumentos se encuentren. Además, tiene la responsabilidad de la investigación científica y de la conservación integral de patrimonio cultural.

La riqueza y dispersión territorial del patrimonio cultural dificulta atender con responsabilidad la conservación de las zonas. Ante la falta de recursos federales, el Instituto no tiene la suficiente capacidad de respuesta para incorporar personal en las labores de vigilancia, custodia y protección en áreas no abiertas al público. De hecho, son pocas las zonas abiertas al público en donde se atienden de manera integral todos los requerimientos.

En México existen alrededor de 65 mil monumentos históricos, de los cuales sólo 116 se encuentran bajo custodia del Instituto. En cuanto a los sitios arqueológicos existen estimaciones que revelan un total cercano a los 100 mil, de los cuales están registrados 30 mil y 220 abiertos al público. En cuanto a los bienes culturales muebles, el Instituto resguarda más de medio millón de piezas y opera 113 museos, de los cuales 5 son nacionales, 2 metropolitanos, 21 regionales, 43 locales, 39 de sitio y 3 centros

comunitarios. Además tendríamos que agregar las colecciones de particulares y los museos no institucionales que tienen aproximadamente un millón de piezas. En la región del Usumacinta, el Instituto cuenta con zonas abiertas al público en Palenque, Yaxchilán, Bonampak y Toniná, Chiapas; así como Pomoná, Reforma y San Claudio en Tabasco. En cuanto a museos, estos se localizan en Pomoná, Palenque y el recientemente inaugurado museo de Toniná, mientras que el de Yaxchilán se encuentra en proyecto.

Dada la magnitud del acervo, la tarea de preservar y conservar el patrimonio debe ser compartida por cada mexicano y mexicana. Es nuestra responsabilidad que los bienes legados de culturas anteriores trasciendan para el disfrute de generaciones venideras. Su transmisión nos obliga a realizar formas de difusión que alcancen a todos los mexicanos para su pleno disfrute y uso cuidadoso.

El acercamiento de las comunidades al patrimonio resulta importante en la medida que la significación que le atribuyen promueve la conciencia de su conservación y, en este sentido, hoy resulta indispensable iniciar nuevos esquemas de acción institucional que den forma a la existencia de una responsabilidad compartida con la sociedad en la salvaguarda del patrimonio.

Es un privilegio contar con tanta riqueza patrimonial aunada a la del paisaje, etnias, costumbres y vida cotidiana de los pueblos. Es por ello que, debido a la alta importancia del patrimonio cultural para preservar nuestra identidad cultural, el Instituto Nacional de Antropología e Historia promueve la creación de los *Planes de Manejo*. Esta propuesta constituye un paso decisivo en el empeño de la autoridad federal por ligar la riqueza del patrimonio y su conservación con el desarrollo económico y social del país, en el que los mexicanos se beneficien con responsabilidad del extenso patrimonio cultural lo-

calizado en nuestro territorio.

Entre las ventajas que proporciona el tener un plan de manejo destacan:

- ☞ Se conocen y definen las esferas de acción.
- ☞ Se estructuran los programas que resuelven las necesidades de investigación, protección legal, conservación y difusión del patrimonio cultural.
- ☞ Se establecen formas de colaboración con los sectores sociales vinculados a la preservación del patrimonio cultural.
- ☞ Se cuenta con un aval para el financiamiento de los proyectos.

VISIÓN DEL PATRIMONIO

El deterioro que se aprecia en los monumentos y su entorno a causa de diversos factores, nos lleva a considerar la preservación como una prioridad nacional. La experiencia del Instituto en materia arqueológica es el resultado de más de 70 años de trabajos de investigación que han estado sujetos a los cambios sociales y económicos del país. Deriva de ello tanto la continuidad en las políticas de trabajo, como la planeación a mediano y largo plazo, que se traducen en soluciones correctivas a problemas de atención periódica de los monumentos. En algunos casos se convierte en una política de trabajo aislada que resuelve los problemas específicos de manera inmediata y de forma correctiva. Las esferas de acción están limitadas al patrimonio cultural, ignorando el entorno natural y con poca participación social.

Como una alternativa a lo antes expuesto, y buscando atender la recomendación de la UNESCO sobre la materia, el Instituto se ha

abocado a la elaboración de planes de manejo para cada zona arqueológica abierta al público. En la región del Usumacinta, actualmente está operando el plan de manejo de Palenque, que busca, mediante un proceso solidario, establecer mecanismos de participación social y de coordinación interinstitucional para dar solución a los problemas de deterioro ambiental y cultural en Palenque. El proyecto del plan de manejo del eje Palenque-Bonampak-Yaxchilán se encuentra en la fase de impulso.

Los planes de manejo son elaborados sobre la base de la experiencia del quehacer institucional transformada en una metodología aplicada, que se traduce en la planeación de tareas y lineamientos generales que garantizan la protección del patrimonio cultural y natural. En ese sentido, proponemos los siguientes puntos estratégicos para alcanzar una protección adecuada del patrimonio:

- ☞ Integrar en el Plan Nacional de Desarrollo las políticas de patrimonio cultural dentro del proceso de desarrollo del país.
- ☞ Promover la regulación de los planes de desarrollo municipal, para contener el proceso demográfico desordenado.
- ☞ Aumentar la capacidad económica de la institución fortaleciendo la participación de los sectores público y privados para la aportación de mayores recursos en beneficio del patrimonio cultural y natural.
- ☞ Adoptar la forma de un trabajo conjunto, primero hacia los componentes del Instituto y después con otros agentes.
- ☞ Atender la solución de los problemas con la participación de todos los órganos que comparten la responsabilidad

por disposición de la ley.

- ☞ Programar las tareas de conservación, investigación, protección legal y difusión, con una secuencia de trabajo a corto, mediano y largo plazo.
- ☞ Vincular las acciones con los programas de educación, como medio para generar y fortalecer la conciencia de la preservación del patrimonio.

Para la zona del Usumacinta estos aspectos se vuelven fundamentales cuando consideramos que el compromiso con la protección del patrimonio debe extenderse también a los sitios no abiertos al público, involucrando a las comunidades en la conservación responsable de zonas y monumentos arqueológicos, sin que ello implique necesariamente la explotación turística en todos los casos.

El plan de manejo de Palenque se creó en 1998 y, a la fecha, se encuentra en operación. Sabemos que su fase de ordenamiento técnico y de investigación funciona conforme a lo planeado, sin embargo, es necesario trabajar en un Acuerdo de Desempeño que permita el financiamiento en tiempo y forma de los proyectos a ejecutarse.

Palenque, Bonampak y Yaxchilán se encuentran protegidas por las Declaratorias de Zonas de Monumentos Arqueológicos, aunque la ciudad prehispánica y parque nacional de Palenque ostenta la categoría de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Actualmente se trabaja en un proyecto interinstitucional para la inscripción de la Selva Lacandona y su invaluable contenido, en la lista mundial de bienes patrimoniales ante la UNESCO, donde se considere el bien cultural y el natural como ejemplos extraordinarios de armonía arquitectónica y del paisaje, en el cual esta plasmada la historia de nuestros antepasados.



HACIA UN MANEJO SUSTENTABLE DEL PATRIMONIO

Las zonas arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán observan características similares al contener en su delimitación geográfica recursos naturales y culturales, el desarrollo de esta región debe estar caracterizado por la conservación de los valores como una necesidad estratégica.

La planeación aumenta la posibilidad de una conservación integral de la zona, pero hace falta la decisión de más voluntades comprometidas con la preservación y conservación del patrimonio natural y cultural. La creencia de que al abrir un sitio al público se genera riqueza para la comunidad que habita a su alrededor, va en contra de la experiencia acumulada en nuestro país e inclusive de otros países, pues los resultados de una planeación no adecuada son: deserción escolar en niños y jóvenes, comercio informal y especulación en el uso de suelo y la inminente destrucción del paisaje.

La apertura de cualquier sitio arqueológico

conlleva gastos más allá de lo invertido en su habilitación para recibir al turismo. Se requiere de infraestructura adecuada, personal para la custodia y vigilancia, además de restauradores, arqueólogos y un equipo técnico dedicado a revertir el deterioro que los materiales arqueológicos sufren por la actividad humana y factores climáticos. El habilitar un sitio arqueológico al público debe estar ligado a la creación de empleos permanentes bien remunerados, capacitación efectiva para el desarrollo, sano esparcimiento de los visitantes y la difusión de conocimientos culturales sobre el origen de nuestro presente, donde el llamado turismo cultural se convierta en un aliado de la conservación del patrimonio y no en un factor de deterioro. A la vez debe gozar de la protección jurídica y de los mecanismos de gestión adecuados para su conservación.

Actividades, Noticias y Eventos

Marzo

Declaratoria de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Yaxchilán, en el municipio de Ocosingo, Chiapas. Con su publicación en el Diario Oficial de la Federación de fecha 30 de marzo del 2001, quedaron oficialmente protegidas esta importante ciudad antigua y 986 hectáreas de su entorno. De tal manera, la zona es incorporada al régimen previsto por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, bajo el resguardo del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Junio

Teniendo como marco la Celebración del Día Mundial del Medio Ambiente, se firmaron en Palenque las *Bases de Colaboración Intersectorial para la Protección y Conservación del Patrimonio Cultural y Natural*, y las *Bases de Coordinación de Acciones de Educación Ambiental para el Sistema Educativo Nacional*. Al acto, llevado a cabo en los jardines del Museo de Sitio, asistieron los titulares de las Secretarías de Educación Pública, Turismo y Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Agosto

Se cerraron las instalaciones del Museo de Sitio para iniciar actividades de remodelación. Con recursos del Gobierno del Estado de Chiapas, se repararán vitrinas, capelos y demás mobiliario museográfico, a la vez que se integrarán a la exposición piezas relevantes procedentes de las investigaciones arqueológicas en el Templo XIX. El museo reabrirá sus puertas en el primer trimestre del 2002.

Septiembre

Primer Ciclo de Conferencias sobre Investigación y Conservación en la Zona Arqueológica de Palenque. Con un formato sencillo y accesible, diversos investigadores presentaron a un público heterogéneo datos nuevos sobre Palenque y su región. En este primer ciclo participa-

ron como ponentes: Arnoldo González Cruz, Luciano Cedillo Álvarez, Roberto López Bravo, Christopher Powell, Juan Alfonso Cruz Becerril y Miguel Ángel Vázquez del Mercado.

Octubre

Segundo Ciclo de Conferencias sobre Investigación y Conservación en la Zona Arqueológica de Palenque. En esta oportunidad participaron Alfonso Morales Cleveland, María de los Ángeles Flores Jiménez, Martha Cuevas García, Guillermo Bernal Romero y Rodrigo Liendo Stuardo. Una selección de las ponencias de ambos ciclos será publicada en números próximos de *Lakamha'*.

En Tenosique, Tabasco, se celebró el Primer Encuentro del Usumacinta, convocado por los institutos y consejos de cultura de los estados de Chiapas, Tabasco y Campeche.

Apertura de la librería del Museo de Sitio. En ella los visitantes pueden adquirir libros y revistas especializados en antropología, historia y arqueología del área maya y Mesoamérica. La librería cuenta también con venta de reproducciones, como la cabeza de estuco de Pakal

Noviembre

Visita a Palenque del Sr. Tatsuo Sunahara, del Departamento de Asuntos Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, acompañado de los Sres. Masahiro Tanaka y Shingo Maeyama del Centro de Cooperación Internacional de Japón, como parte de las evaluaciones de campo para otorgar apoyo financiero a sitios declarados Patrimonio de la Humanidad. Durante la visita se contó con la presencia de la Lic. Teresita Loera Cabeza de Vaca, Coordinadora Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, y del Dr. Alejandro Martínez Muriel, Coordinador Nacional de Arqueología.